

Roberto Bolaño, Bélgica y Sophie Podolski: un affaire literario

Roberto Bolaño, Belgium & Sophie Podolski: a literary affair

Daniel Francisco Rojas Pachas

KU Leuven

Bélgica

carrollera@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Bélgica es una coordenada poco estudiada en la literatura de Roberto Bolaño, lo cual resulta paradójico, ya que el país europeo se encuentra vinculado a su obra y trayectoria. Las alusiones suelen ser explícitas y directas como en el relato “Vagabundo en Francia y Bélgica”, publicado en la colección *Putas asesinas* (2001). Recordemos también, su actitud socarrona, cuando declara en una entrevista, que de no haber sido escritor, sería un caballero rural belga. Respuesta que podría tomarse como una *boutade*, sin embargo, el escritor la retoma en su última intervención televisiva. *Ad portas* de la muerte, habla de la reencarnación y remite de nuevo a Bélgica, a sus hermosos paisajes, al carácter apacible de los caballeros y la belleza de las mujeres de Bruselas, refiriéndose quizá entre líneas, a una idealizada Sophie Podolski.

En su literatura encontramos menciones sutiles a este país y a su literatura, guiños que atañen a la educación sentimental del autor e incluso a su posicionamiento ético, respecto al arte de la palabra.

Desentrañar el vínculo con Bélgica, obliga al destinatario a establecer relaciones hipertextuales entre poemas, relatos y novelas y nos lleva a indagar en sus declaraciones en crónicas y entrevistas. Como es usual dentro de su literatura, Bolaño nos invita a una labor detectivesca.

A fin de evidenciar la relación entre el universo bolañesco y Bélgica, los argumentos se desarrollan en este artículo en dos apartados. Una primera parte se enfoca en las principales referencias textuales de este affaire literario, por tanto, se atiende a las publicaciones de la época que conectan a Bolaño con estas voces, *Luna Park* y las editoriales *Transédition* y *Segbers*, además de los movimientos poéticos experimentales que marcaron su devenir como lector en México. Por último, se evidencia la mirada simbólica que Bolaño guarda sobre el país, al pensarlo como una alegoría de civilidad y paz. El segundo apartado se enfoca en el anverso del *locus amoenus* y prioriza la figura de Sophie Podolski, poeta urbana, nacida en Bruselas.

En esta sección se muestra la idealización que Bolaño tiene respecto a la corta, pero explosiva trayectoria de esta escritora maldita. El autor de *2666* pondera los poemas, arte visual y estética de Podolski, como materia prima para la configuración de su itinerario vanguardista y para la teorización de lo que llamó, una poesía adolescente. El devenir salvaje y delirante de la obra de Podolski está ligado al infrarrealismo y también a la literatura que escenifica en sus obras dedicadas a una generación perdida, *Los detectives salvajes* (1998) y *Amuleto* (1999), así como la desenfundada vida de un aspirante a artista devenido en criminal, Ángel Ros en *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce* (1984).

Ambas vías, la estoica y la suicida se conectan por un compromiso total con la literatura. El quehacer baudeleriano y rimbaudiano, cara a cara, navegando sin timón por aguas turbulentas.

2. PRESENCIA DE BÉLGICA EN LA OBRA DE ROBERTO BOLAÑO

Un recorrido por los entramados que unen la trayectoria de Bolaño y Bélgica nos invita a releer el texto “Vagabundo en Francia y Bélgica”. En este relato, un *alter ego* de Bolaño llamado B, escritor semi consagrado, viaja gracias a un adelanto monetario que una editorial le paga, producto de una novela inédita. Durante el periplo, B elude toda monumentalidad. No asiste a los salones literarios, tampoco visita las grandes ferias editoriales o los museos. B se dedica a leer obras en francés, que no entiende del todo pues no domina la lengua. Pasea y pasa largas horas encerrado en viejos hoteles, pero sobre todo visita librerías y se obsesiona con un escritor belga.

El poeta que capta su atención, práctica usual en la narrativa de Bolaño, se llama Henri Lefebvre. En el texto se prioriza la poesía de Lefebvre. Valiéndose de la écfrasis, Bolaño indica que el poeta dibuja sus palabras como si las letras fueran briznas de hierba.

Las palabras parecen movidas por el viento, un viento que sopla desde el este, un prado de hierbas de altura desigual, un cono que se deshace. Mientras las observa (porque lo primero que hay que hacer es observar esas palabras) B recuerda, como si lo estuviera viendo en un cine, campos perdidos en donde él, adolescente y en el hemisferio sur, buscaba, distraído, un trébol de cuatro hojas. Después piensa que tal vez ese recuerdo pertenezca efectivamente a una película y no a su vida real (Bolaño 2001: 83)

Esta práctica de describir el producto textual de otro, estableciendo una mixtura entre texto e imagen, grafía representada a través de palabras, la usará para desarrollar un contenido a partir de una foto, al confrontar un poema visual, el colofón de un libro, el epígrafe o la impresión que le deja un verso. Tenemos los textos real-visceralistas de Cesárea Tinajero, las fotografías de poetas surrealistas en “Últimos atardeceres en la tierra”, tomados de la antología curada por Aldo Pellegrini o como bien indica Dunia Gras, respecto a los cuentos “Fotos” y “Laberinto”.

Díptico en torno al canon de la literatura francesa de la segunda mitad del siglo XX: las fotos de la antología dan carta de naturaleza a poetas periféricos mientras que, en el segundo caso, las imágenes encarnan a figuras centrales dentro del mandarinato cultural galo (Gras 61).

Frente al viaje material, Bolaño impone un decurso condicionado por un *imago* fantasmático y literario. La revista belga *Luna Park* será el medio que condiciona la experiencia de B. El personaje llega a afirmar que el desconocido poeta Lefebvre resplandece e ilumina su trayecto, pero no como un rayo de luz, sino como un sol negro, un eclipse que se impone:

El eclipse, B lo sabe, es Henri Lefebvre. El eclipse es la relación entre Henri Lefebvre y la literatura. O mejor dicho: ‘el eclipse es la relación entre Lefebvre y la escritura’ (Bolaño 2001: 83)

El lector en este punto se preguntará ¿Quién es Henri Lefebvre? En primer lugar, es el único de los autores que participa en *Luna Park* y que B dice no conocer. El personaje no tiene referencias de su obra o trayectoria, a diferencia de Barthes, Podolski o Guyotat.

Lefebvre es una máscara literaria que Bolaño diseña con el fin de exponer la fallida búsqueda de la inmortalidad cultural, y nos lleva a preguntarnos respecto al sentido de la literatura.

En el cuento, B se encuentra con Lefebvre por casualidad, pues ingresa a una librería de textos usados buscando un poemario de André du Bouchet. Al no encontrar el material deseado, piensa que el autor ha sido borrado del mapa. Esto se refleja en sus cuestionamientos acerca de la trayectoria de Lefebvre, autor belga que parece no importarle a nadie más.

Algo similar ocurre con la poeta belga Sophie Podolski. El descubrimiento de su obra, Bolaño lo declara en un poema titulado “Apuntes para una anti-elegía a Sophie Podolski”. En ese texto vincula a Bélgica con México y traza un puente con el infrarrealismo a través de Mario Santiago Papasquiaro: ‘La primera noticia que tuve de ella la encontré en una Antología publicada por Seghers que Mario compró en La Librería Francesa de México’ (Bolaño 1983: 182).

El poema aparece antologado por Soledad Bianchi en un libro de poetas jóvenes chilenos del año 1983. La participación de Bolaño cierra con el poema dedicado a la autora belga. Podría tratarse de un mensaje encriptado a sus compatriotas. Una declaración de sus lecturas y de su experiencia errante, no sólo como sujeto afecto a la diáspora, sino también como lector que se proyecta más allá de la contingencia local. Podemos vincular la puesta en escena y devenir del poema, a otra referencia que Bolaño hace de Podolski en la novela *Estrella distante* (1996). En esa novela, su personaje Diego Soto, poeta del sur de Chile: "intentó traducir a Sophie Podolski, la joven poeta belga suicidada a los veintiún años (no pudo)" (Bolaño 1999: 76). Sobre Soto pesa la mirada oblicua de sus compatriotas. Estamos ante un chileno perdido en una provincia, sin embargo, eso no le impide leer, traducir y sostener amistad con poetas franceses.

¿Cómo era posible que ese indio pequeñajo y feo tradujera y se carteara con Alain Jouffroy, Denis Roche, Marcelin Pleynet? ¿Quiénes eran, por Dios, Michel Bulteau, Matthieu Messagier, Claude Pelieu, Franck Venaille, Fierre Tilman, Daniel Biga? (1999: 74)

Bolaño hace gala de su fascinación por la literatura francófona, pero también su deseo de intervenir el canon. No duda en tomar como inspiración el nombre del filósofo francés, autor de *La Révolution urbaine* (1970) para generar un doble. Su versión de Lefebvre presenta otro origen, trayectoria y deceso. Nos indica que su versión nace en 1925 en Masnuy Saint-Jean, publica bajo el seudónimo Henri Demasnuy y fallece en 1973, estableciendo otro paralelismo con Chile, en esta oportunidad con el golpe de estado de Pinochet. B otorga al cruce de fechas una vinculación personal, pues lo relaciona a su utópico afán de unirse a la revolución comunista de Allende e indica: ‘Cuando el murió yo estaba viajando’ (Bolaño 2001: 93)

Algo importante de mencionar y que refuerza el carácter intertextual de la obra de Bolaño y su afición a establecer cruces entre sus libros, es que Lefebvre y la revista belga *Luna Park* aparecen por primera vez mencionados en su novela *La pista de hielo*.

Ambas, Lola y Nuria, me dejaron sendos regalos. El de Lola era un libro de Remo Morán. El de Nuria, el libro por excelencia del patinaje, *Santa Lydwina y la Sutileza del Hielo*, de Henri Lefèbvre, en edición francesa de Luna Park, Bruselas. Tanto para el hospitalizado como para el encarcelado no hay mayor presente que un libro (Bolaño 2004b: 167)

La versión de Lefebvre que Bolaño construye es un artefacto que interviene la historia de Europa. Reemplaza a un filósofo que tuvo un rol preponderante dentro de la intelectualidad de Mayo del 68 y de ese modo cuestiona la hegemonía occidental. Juega con la historia oficial, pues coloca en tensión la monumentalidad de una cultura dominante. Esto se relaciona con el vagabundeo de B, pues como mencioné, su itinerario rechaza el espacio consagrado y de legitimación y los grandes panteones de la cultura. En el relato atestiguamos cómo llega hasta la puerta de edificios consagrados a los cuales no entra. El narrador indica: ‘en realidad no tiene ganas de ir a un museo cuyo tema, las ciencias naturales, le parece aborrecible’ (Bolaño 2001: 89).

Lo mismo sucede cuando le ofrecen ir a un cementerio. B opta por peregrinar al pueblo de Lefebvre en busca de una conexión perdida, como si hacer esa ruta fuese su mecanismo de hacer justicia y dar cuenta que el poeta existió.

Respecto al campo cultural. Elemento que la obra de Bolaño hurga e impugna, tenemos la mención a la revista belga *Luna Park*, en específico el segundo número de esta edición, fundada en Bruselas en 1974 y dirigida por Marc Dachy hasta 2011. *Luna Park* publicada por *Transédition*, aparece descrita en el relato con todas sus señas editoriales. Es como si Bolaño no quisiera ahorrar al lector ningún detalle en torno a su hallazgo literario. La elección de la revista como centro de la narración no es antojadizo y casual. Junto al poeta belga Henri Lefebvre, que sirve de máscara para preguntar por el olvido en la literatura, existe un nombre que no se puede ignorar dentro de la producción bolañesca, la poeta Sophie Podolski.

El autor presenta a Podolski como una autora total. Ella implica la máxima representación del poeta adolescente, arrojado a la vida. En otras palabras, el paradigma de detective salvaje. Bolaño menciona la vida y obra de Podolski en relatos breves y en extensas novelas, pues sus personajes la traducen y se obsesionan con su lectura. Los real-visceralistas llevan bajo el brazo libros de sus pares generacionales, los franceses de las post-vanguardias que consideran sus homólogos en el

viejo mundo. Portan ediciones fotocopiadas y libros piratas que exhiben el desgaste de sus obsesivas lecturas.

Poetas del Movimiento Eléctrico, nuestros pares de Francia (supongo). (...) Los libros que llevaba Arturo Belano eran:

Le parfait criminel, de Alain Jouffroy.

Le pays ou tout est permis, de Sophie Podolski.

Cent mille milliards de poemes, de Raymond Queneau. (Este último estaba fotocopiado y los cortes horizontales que exhibía la fotocopia más el desgaste propio de un libro manoseado en exceso (Bolaño 1998: 28-29)

Podolski está presente en poemas y crónicas de Bolaño. En “Autores que se alejan”, nos proporciona una mirada que espeja con el extrañamiento y la fugacidad de un trayecto autoral que se desarrolla en la periferia de la oficialidad.

Y también de aquellos más jóvenes, escritores de nuestra generación, como Sophie Podolski o como Matthieu Messagier, que fueron unos jóvenes absolutamente maravillosos y de gran talento y a quienes ya no sólo no es posible encontrar en las librerías sino que tampoco en los buscadores de internet, lo que ya es mucho decir, como si nunca hubieran existido o como si los hubiéramos imaginado nosotros (Bolaño 2004a: 182)

Esa percepción de lo fantasmático, o sea que Podolski haya caído en el anonimato y que parezca una invención colectiva de lectores fetichistas, se comunica con la construcción del ficticio Lefebvre y cómo este revela una particular mirada que Bolaño guarda sobre Bélgica, al aludir a una comunidad imaginaria y deseo de civilización. En el cuento, Lefebvre desarrolla su vida en el campo junto a su madre, perdido del mundo. Su figura autoral encarna la renuncia al tráfago de la ciudad y a las tentaciones de la fama. Se trata de un camino estoico. El poeta envejece en soledad y soporta los avatares de la vida. Confronta la muerte de su padre, las burlas del padrastro y construye una literatura en silencio y de espaldas al mundo. Al morir deja quince kilos de obras inéditas y vive la literatura sin pretensiones de éxito. El poeta belga inventado por Bolaño muere en 1973, momento

en que ocurre el gran quiebre de la democracia chilena, o sea que Lefebvre es el espejo inverso de la violencia dictatorial. El poeta decide morir por su propia mano, cuando su madre, la ilustradora de sus libros fallece. Para Bolaño existen entonces dos tipos de renunciadas y dos formas de no contaminarse en la literatura. En este relato, pone en escena las dos maneras. Tenemos a la joven Podolski, que vive y muere con locura y éxtasis en 1974. Una juventud explosiva. En el otro extremo está el remanso imaginario, atribuido a un Lefebvre fantasmal que se presenta como una experiencia posible. La del escritor que envejece de espaldas a las cofradías y los cenáculos. B situado ante la casa del extinto autor, tiene la siguiente epifanía que condensa estados de ánimo contrapuestos, calma y ansiedad.

M con sus tacones altos, a un lado de la verja, y la muchacha con sus pantalones ajustados al otro semejan las figuras principales de una pintura que, tras una apariencia de paz y equilibrio, le provocan una profunda inquietud (Bolaño 2001:93)

El hecho de que Podolski y Lefebvre sean poetas belgas no es menor, pues Bolaño en una entrevista del 2003 expone sobre este país y el carácter civilizado de sus caballeros:

Si tuviera que reencarnar, lamentablemente no creo en la reencarnación. Me gustaría ser un caballero Belga pero no de ahora sino de los años 50 o 60 y en Bruselas sin duda están las mujeres más hermosas del mundo. Pero es que no hay nada más distinto que un caballero anglo chileno, que un caballero rural belga. (...) No, es muy distinto la verdad es que es muy distinto. Un caballero rural belga es en verdad mucho más civilizado que un caballero anglo chileno (Bolaño 22:13-22:31)

Bélgica y esta noción de paz inquietante tienen relevancia en una de sus novelas centrales. En *Nocturno de Chile* (2000), el país europeo aparece aterido al horror dictatorial. En esta obra, el Cura Ibacache, máscara literaria del crítico chileno y cura *Opus Dei* Ignacio Valente, encarna la complicidad del mundo religioso y cultural con la abyección y la tortura.

En la novela, Ibacache es apoyado por redes internacionales de la iglesia y por el régimen de Augusto Pinochet. El cura viaja a Europa para aprender el arte de la cetrería. En su particular

vagabundeo por el viejo mundo, se ocultan vinculaciones oscuras ligadas a la desaparición de personas y a redes de poder entre gobiernos de facto. Este viaje se opone al tránsito de B, pues Ibacache si abraza la monumentalidad, ya que las lecturas que lo acompañan son un recorrido por el parnaso clásico de occidente.

En cuanto al capítulo de la cetrería, se trata de una metáfora de la cacería que los militares emprendieron sobre los disidentes y revolucionarios. Las palomas ensucian la pulcritud elevada de las iglesias, la infraestructura insigne, por tanto, deben ser exterminadas. Pinochet y sus generales hablan del marxismo como un cáncer a extirpar.

El cura en su viaje visita España, Alemania y Bélgica y sus pares, practicantes del arte de entrenar águilas, son dueños de aves majestuosas con nombres aparatosos tomados del mundo grecolatino. En cada episodio, vemos actos terribles de aves de rapiña destripando palomas en el aire. En Bélgica en cambio, el cura Ibacache, entidad monstruosa y agente del régimen, muestra su lado humano. Luce feliz, es una persona diferente a la que conocemos a lo largo de la narración. Pasea en bicicleta, come con el padre Charles en Namur. Comparten un picnic al aire libre y se confiesa. Es el único momento en que el cura lleva a cabo ese sacramento y, por último, hay que mencionar, que el padre Charles, su anfitrión en Bélgica, no parece interesado en la cacería con águilas, su ave por lo demás, a diferencia de otras bautizadas Otelo y Jenofonte, se llama Ronnie.

La descripción de Bélgica, ríos, encinos, grandes bosques con flores silvestres remite a la poesía de Lefebvre, presentada en “Vagabundo en Francia y Bélgica”. El país europeo tiene para Bolaño, elementos que comunican con un remanso de paz y distanciamiento. Algo similar ocurre con los autores belgas que escenifica. En ambos recae el tema del olvido, el peso de la legitimación y la inmortalidad literaria. Podolski, autora real y Lefebvre, entidad ficticia, se suicidan, una lo hace en su juventud, su autoeliminación es vista como un acto de renuncia, mientras que el otro es presentado como presa del hartazgo y el sin sentido. Lefebvre se dibuja como un sujeto que representa una tolerancia enorme al dolor y un ascetismo frente al poder.

3. PODOLSKI & BOLAÑO

Podolski, poeta antologada en *Luna Park* número 2 y en la edición homenaje que Marc Dachy edita en *Luna Park* 6, bajo el título *Sophie Podolski - Snow Queen* (1980), es presentada en “Vagabundo en Francia y Bélgica” así:

Podolski fue una poeta a la que él y su amigo L apreciaron (e incluso se podría decir que amaron) a desde México, cuando B y L vivían en México y tenían penas algo más de veinte años (Bolaño 2001:82)

Tal como señalé, la poeta de Bruselas es una presencia constante en la obra de Bolaño. Sin embargo, ha sido poco estudiada. Destaco el trabajo realizado por Jorgelina Corbatta del 2024, como uno de los pocos intentos por hacer dialogar la obra de ambos autores. A su artículo se suman las notas de Laura Erber de 2016 y el breve texto de 2010 de Dunia Gras.

En cuanto a los poemas con que Bolaño rinde homenaje a la vida y escasa producción de la poeta de Bruselas, tenemos “Apuntes para una anti-elegía a Sophie Podolski”, “Sophie Podolski”, “La totalidad del viento” y “El Nilo”. En este último se condensan varios elementos que el chileno destaca en torno a la figura de la poeta.

Podolski representa la juventud, el ímpetu, la violencia, la apuesta total de la literatura, pero sobre todo el no ceder a los poderes de un mercado, por tanto, encarna la renuncia, abandonar todo otra vez, como reza el manifiesto infrarrealista. Corbatta indica en su artículo:

Volviendo al par Bolaño/Sophie Podolski, ella pareciera representar, entre muchas otras cosas, la evasión mediante la transgresión de toda norma (social, política y artística) y, con su suicidio, lleva a cabo el último escape (Corbatta 748)

La joven poeta, a la que Bolaño vincula a dragones de modo constante, es signada como una Rimbaud contemporánea. Es como si el *alter ego* de Bolaño, que lleva consigo el espíritu rimbaudiano, no por nada se llama “Arturo” Belano, mantuviese un diálogo constante con el destino fatal de lo poeta adolescente por excelencia.

Una muchacha que escribía dragones totalmente podrida en algún nicho de Bruselas... «Metralletas, pistolas, granadas decomisadas» ... Estoy solo. Toda la mierda literaria ha ido quedando atrás. Revistas de poesía, ediciones limitadas, todo ese chiste gris quedó atrás... El tipo abrió la puerta a la primera patada y te puso la pistola debajo del mentón... Edificios abandonados de Barcelona, casi como una invitación para suicidarse en paz... El sol detrás de la cortina de polvo en el atardecer junto al Nilo... (Bolaño 2002: 25)

En cuanto a los poemas “El Nilo” y “La totalidad del viento”, encontramos estos textos en el libro *Amberes* (2002). La relación de esta obra con Bélgica está en su título, que alude a la ciudad de Antwerp y por supuesto a Podolski. Como se aprecia en el extracto, su figura está ligada a la búsqueda de autenticidad en la literatura y la lucha constante en contra de la instrumentalización del mercado, o sea no envejecer, morir a los veintitantos años y no convertirse en un eslabón más de la industria, “la mierda literaria” encabezada por las “hordas”.

Destaco el uso del término “mierda literaria” (Bolaño 2002: 25) y la asociación con la industria cultural, revistas y editores que parecen empeñados en desaparecer o profitar de los autores jóvenes y arrojados. La imagen nos remite a otro de sus poemas, titulado "Hordas" en el cual evidencia toda la rabia que tiene frente al campo cultural en español, que es caracterizado como arribista y caníbal.

Poetas de España y de Latinoamérica, lo más infame / De la literatura, surgieron como
ratas del fondo de mi sueño / Y enfilaron sus chillidos en un coro de voces blancas: / No
te preocupes, Roberto, dijeron, nosotros nos encargaremos / De hacerte desaparecer, ni
tus huesos inmaculados / Ni tus escritos que escupimos y plagiamos hábilmente /
Emergerán del naufragio. (...) Directores de revistas, lectores de editorial y pobres /
Correctores, los poetas de la lengua española, cuyo nombre es / Horda, los mejores, las
ratas apestosas, duchas / En el duro arte de sobrevivir a cambio de excrementos (Bolaño
2007: 292).

El término "hordas" es utilizado en el cuento que Bolaño dedica a Enrique Lihn, otro de los autores que junto a Podolski encabezan su panteón de educadores sentimentales. El relato que cierra la colección *Putas asesinas* indica: “una horda inacabable cuya única virtud es su sentido policial de la vida” (Bolaño 2001: 218). En la cita alude a los mandarines de la literatura y como Lihn se opone a figuras dictatoriales del medio, críticos y poetastros que legitiman o defenestran obras y vidas a destajo.

Bolaño cuenta en entrevistas que la relación epistolar que sostuvo con Lihn le salvo la vida, además ve en este autor chileno, a una figura nacional que puede respetar y con la cual comparte un sentido ético de la literatura. En el relato lo muestra como una especie de santo tutelar de los jóvenes, pues dialoga con los jóvenes entusiastas abandonados por el régimen de turno: “jóvenes poetas sin nada en que apoyarse, jóvenes que estaban proscritos por el nuevo gobierno chileno de centro izquierda

y que no gozaban de ningún apoyo ni de ningún mecenazgo, sólo tenían a Lihn” (Bolaño 2001: 220).

El autor es incluso más específico y remite a aquellos que quedaron al margen de los arreglos de la nueva democracia socialista. Nos comunica sus ideas sobre el exilio y la invisibilización que Lihn experimentó durante la dictadura, lo cual nos remite a la nota que escribió en *Las últimas noticias* sobre el autor de *La pieza oscura*:

Esa lucidez, en los años setenta, le costará el estigma y el anatema de la izquierda dogmática y neostalinista que incluso llegará a acusarlo de connivencia con el pinochetismo. Esos mismos que entonces no levantaron la voz para defender a Reinaldo Arenas y que hoy se acomodan como putines en la nueva situación, intentaron borrarlo del mapa, deslegitimar una voz que por lo demás siempre se consideró a sí misma como voz bastarda, hija del imperioso azar y de la necesidad, que tiene cara de perro (Bolaño 2002: 39)

Bolaño se refiere a un tipo particular de lucidez, que va de la mano con ser consecuente y honesto, al punto de poner en riesgo el propio bienestar o generar un suicidio autoral consciente si es dable defender una idea ante los censores, lo cual nos recuerda al caso Heberto Padilla y las consecuencias que Lihn afrontó ante el dogmático partido comunista, situación de abandono que se complejizará con el advenimiento de la dictadura, el insilio y el monopolio de una crítica excluyente encabezada por Ignacio Valente, primo y rival de Lihn.

La mención a Lihn en este punto no es casual y tiene un poderoso vaso comunicante con la figura de Podolski, pues mientras ella representa la idea de poeta joven o adolescente, una figura rimbaudiana que remite a la poesía del hijo rebelde y arrebatado, Lihn es la otra cara de la moneda, ambos enfrentados a la horda y al estado policial del arte, el *establishment*. Estos anversos dialogan y se encuentran al ser puntos de fuga. Bolaño en su entrevista para *La belleza de pensar* inicia una breve digresión sobre el poeta adolescente y el poeta *pater familias* que es interrumpida por Cristian Warnken. Entre los poetas rimbaudianos menciona a su amigo Mario Santiago y habla de la pureza total, de un éxtasis poético que te quema, que desafía el *continuum* y la mediocridad de lo mundano. Habla de una fuerza inefable y difícil de soportar lo cual dota al poeta adolescente de una fragilidad inmensa, y complementa remitiendo a la antítesis que encarnan Baudelaire y Whitman como rocas, autores que más allá de sus excesos y renunciaciones particulares son lúcidos y conscientes, dueños de

la técnica y los recursos e indica que esa lucidez y calidad de *pater familias* baudeleriano, en Chile es encarnado por Lihn: "Es totalmente baudeleriano. Lihn es un hombre, yo creo que Lihn estaba totalmente, era totalmente consciente de que él abría, abría territorios nuevos, y qué él era un antes y después de Enrique Lihn" (Bolaño 23: 23-23:41).

Siguiendo esta argumentación, el poeta adolescente puro y libre de compromisos, figura que representa Podolski, nos lleva a comentar una declaración del año 2003. Bolaño le confiesa a Mónica Maristain que *Amberes* es la única novela que lo hace sentir orgulloso, pues cada fracaso que ha tenido ante la crítica y cada rechazo de ese lector que busca otro de sus textos laureados, es una medalla. Agrega que escribir da dinero, le ha permitido vivir bien y recalca que el valor de *Amberes* está en lo ininteligible, en el secreto, en lo misterioso y en ser el anverso de lo que se espera dentro de la literatura convencional. Algo similar agrega en otra entrevista del 2003. Recalca la relación con la juventud y el valor.

Amberes me gusta mucho, tal vez porque cuando escribí esa novela yo era otro, en principio mucho más joven y quizás más valiente y mejor que ahora. Y el ejercicio de la literatura era mucho más radical que hoy, que procuro, dentro de ciertos límites, ser inteligible. Entonces me importaba un camino que me entendieran o no (Bolaño 2013: 113).

Para reforzar este argumento, debemos remitirnos a la mención que Bolaño hace en "Carnet de baile" aludiendo a Podolski y luego a Germain Nouveau, amigo vagabundo de Rimbaud. En ese mismo texto remite a un amigo suyo, chileno, del cual destaca su comportamiento inglés, pero también su decencia y humanidad por encima de toda fórmula estereotipada de etiqueta.

Me sacaron del atolladero dos detectives, ex compañeros míos en el Liceo de Hombres de Los Ángeles, y mi amigo Fernando Fernández, que tenía un año más que yo, veintiuno, pero cuya sangre fría era sin duda equiparable a la imagen ideal del inglés que los chilenos desesperada y vanamente intentaron tener de sí mismos (...) Hubo una vez una poeta belga llamada Sophie Podolski. Nació en 1953 y se suicidó en 1974. Sólo publicó un libro, llamado *Le Pays où tout est permis* (Montfaucon Research Center, 1972, 280 páginas facsímiles). 43. Germain Nouveau (1852-1920), que fue amigo de Rimbaud, pasó los últimos años de su vida como vagabundo y como mendigo (Bolaño 2001: 213)

La juventud, los veintiún años, edad que tenía Podolski al suicidarse, la mención a Rimbaud, y la propia experiencia límite durante la dictadura, caer preso en el Chile de Pinochet, generan un montaje que tiene como figuras centrales a la poeta del *País donde todo está permitido* (1972) y al autor de *Una temporada en el infierno*. Se prefigura un imaginario de sacrificio, persecución de la belleza y el ímpetu. Transitar por el peligro y de cara al abismo. Actitud que Bolaño pondera al pensar su idea de poeta adolescente:

Y yo haría una precisión acerca del éxtasis baudeleriano respecto del rimbaudiano. Baudelaire es el poeta. Pero es el poeta adulto. Y yo hablaba del poeta adolescente. (...) Baudelaire, que era un drogadicto y un borracho, es un *pater familias*, el abuelo sensato que nos muestra el camino y sus herramientas para abrirlo. A partir de él ese camino queda no sólo abierto sino pavimentado. Rimbaud y Lautreamont son los dos poetas adolescentes absolutos en los que la pureza es tal que quien se atreva a tocarlos se quema (Bolaño 10: 14-12:06)

La digresión que para algunos lectores parece improvisada, al darse en medio de una conferencia en vivo, en una feria del libro, guarda una profunda resonancia con las vidas de autores que Bolaño persigue y homenaja. Ya mencioné a Enrique Lihn al que dedica numerosos textos y que representa el espíritu baudeleriano, en esa lista tenemos también a Rodrigo Lira, “el mejor” (Bolaño 2001:219) de su generación nos dice el autor y que a su juicio sería rimbaudiano. Lira se suicidó en 1981 y al igual que Podolski, es un poeta que va de cara al fracaso, sin temor.

Dunia Gras que, a la fecha, ha realizado el más completo catastro de la presencia de Podolski en la obra de Bolaño, explora tanto su poesía como sus textos en prosa y da cuenta que las referencias a la poeta belga están presentes incluso en los primeros libros del autor, no sólo en poemas infrarrealistas, sino también en sus novelas más olvidadas, como la escrita a cuatro manos con A.G. Porta. En esa obra pondera la escritura adolescente. Claro reflejo a la teorización que años más tarde, coloca sobre la mesa en la capital de Chile

La situación de los artistas jóvenes de todo el mundo arrinconados entre la pobreza y el silencio. Puedes mencionar como mis antecesores a los poetas jóvenes suicidados. Sophie Podolski, Tristán Cabral, Phillipe Abou y los que vayan saliendo (Gras 89)

Algo interesante que plantea Gras es el paralelismo entre una generación de poetas francófonos y la triada del infrarrealismo compuesta por Mario Santiago Papasquiaro, Bruno Montané y Roberto

Bolaño, que encuentran a sus homólogos europeos en Podolski, Matthie Messagier y Michel Bulteau. Esto se puede leer entre líneas en *Los detectives salvajes*. Para Bolaño, como propone Gras, opera una especie de duplicación, un vínculo especular:

La relación de Bolaño con la escritora, como si se tratara de su doble en un espejo, como si hubiera sido ese también el suicidio, en algún momento, su propio posible destino, un camino alternativo (Gras 59)

Esto se liga a la duplicación que hace de Lefebvre en el relato de *Putas asesinas*. La versión belga de Roberto Bolaño implica un suicidio autoral, perderse en el anonimato y ser un caballero rural belga. El autor, tan afecto a los juegos borgianos, hace honor al juego de vidas cruzadas y remite a Bélgica como un remanso de paz, una posibilidad ante la escritura salvaje y la soledad.

No sé si a pesar de mí mismo. Si hubiera podido escoger, probablemente ahora sería un caballero rural belga, de salud de hierro, solterón, asiduo a burdeles de Bruselas (en donde están las mujeres más hermosas de Europa), lector de novelas policiales y que derrocharía, con sentido común, una riqueza acumulada durante generaciones. Pero soy chileno, de clase media baja y vida bastante nómada, y probablemente lo único que podía hacer era convertirme en escritor, acceder como escritor y sobre todo como lector a una riqueza imaginaria, ingresar como escritor y como lector en una orden de caballería que creía llena de jóvenes, digamos, temerarios, y en la que finalmente, a los 48 años, me encuentro solo. Pero estas palabras no son más que retórica (Bolaño Párr. 27).

4. CONCLUSIÓN

La representación de Bélgica, a través de dos autores, una real y sacramentada en el imaginario lector de Bolaño, Sophie Podolski, y otro, Lefebvre, totalmente creado para cumplir el rol de alegoría y máscara literaria, le sirven para hablarnos sobre la escritura y el compromiso, nos lleva a inferir que para él, Bélgica es un espacio que se vincula a un sentido imaginado de civilización, de paz inquietante que refulge no como una certeza, sino como una posibilidad que no llega a concretarse, pero que Bolaño se mantiene buscando.

En sus relatos y poemas desacraliza conceptos como familia, nación, las ideologías y la monumentalidad de occidente, sin embargo, su viaje y exploración se sostiene, principalmente por fantasmas, por una idea espectral del mundo, en que se puede habitar sin violencia, sin concesiones y sin genuflexiones al poder.

Resulta paradójico como Bélgica encarnado en Podolski representa un salto al vacío y un transitar de cara al abismo, la peligrosidad y el éxtasis, el anverso del *locus amoenus* presente en otros de sus textos dedicados al país europeo.

La duplicación, estrategia textual tan querida por Bolaño, nos muestra las fluctuaciones de su experiencia viajera y su imaginario. Por un lado, tenemos voces belgas y representaciones que remiten a lo apócrifo y al estoicismo, a una paz condicionada por la soledad y el olvido, en contraparte se eleva un itinerario dionisiaco que exalta la juventud que quiere devorar al mundo y no teme arder.

Lo esencial de estas referencias poéticas, ligadas a Bélgica, nos indican que en este paraje se encuentra un espacio de escape a los grandes relatos y retóricas que agobian y que condicionan el mundo artístico y social. Bolaño propone un espacio de civilidad perdido, quizá el proyecto ilustrado y de racionalidad del hombre puede llegar a tener asidero en una Europa imaginada y fantasmática. Bélgica condicionada por su amor a Podolski, implica una oportunidad libresca. Una vía que no nos absorba, controle y lleve a la autodestrucción o a una pesadilla de 2666.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bolaño, Roberto. *Entre la lluvia y el arcoíris: algunos jóvenes poetas chilenos*, Rotterdam, Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, 1983.

Bolaño, Roberto. *Estrella distante*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1999.

Bolaño, Roberto. *Putas asesinas*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2001.

Bolaño, Roberto. “Unas pocas palabras para Enrique Lihn”. *Las Últimas Noticias*, Santiago, Chile, sept. 30, 2002, 39.

Bolaño, Roberto. *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama, 2004a.

Bolaño, Roberto. *La pista de hielo*, Barcelona, Seix Barral, 2004b.

Bolaño, Roberto. *La universidad desconocida*, Barcelona, Anagrama, 2007.

Bolaño, Roberto. *Bolano o por sí mismo: entrevistas escogidas*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

Bolaño Roberto. "Roberto Bolaño Interview [English Sub]". *You Tube*, subido por thepostarchive, 12 de febrero, 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=B0PMd4f80iQ> [29 de febrero 2024]

Bolaño, Roberto. "La belleza de pensar - Roberto Bolaño". *You Tube*, subido por Claudio Sanhueza, 29 de junio, 2016 <https://www.youtube.com/watch?v=4opmK0SO-J8> [01 de marzo, 2024]

Corbatta Jorgelina. "Roberto Bolaño / Sophie Podolski: Locura, Intertextualidad y Antipsiquiatría". *Revista Iberoamericana*, 2024, 284, 733–750.

Gras, Dunia. "Bolaño vs. Bloom: una revisión del canon. O buscando a Sophie Podolski" *Quimera: Revista de literatura*, 2010, 314, 58-61.

Orosz, Demian. "Siempre quise ser un escritor político. Entrevista a Roberto Bolaño".

Voz del Interior. <https://www.lavoz.com.ar/ciudad-equis/roberto-bolano-siempre-quiser-escritor-politico/> [26 de diciembre de 2001].

Porta Antonio y Bolaño Roberto- *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce y Diario de bar*, Barcelona, Acantilado, 2006.